



## *Los premios internacionales de poesía: algunos casos a considerar acerca de la poesía venezolana de los noventa* Miguel Marcotrigiano\*

### **Resumen**

La poesía venezolana de los años noventa es considerada como uno de los períodos más productivos y de mayor calidad en la lírica nacional. Prueba de ello son, no sólo las opiniones de la crítica literaria del país y la poca extranjera, sino también los premios internacionales de poesía que han obtenido algunos de los poetas pertenecientes a dicho período, que avalan en cierta medida lo acá afirmado. En el presente trabajo se hace un corto recorrido por la obra publicada y reconocida con galardones otorgados en España, Costa Rica, Suecia y Venezuela de cinco jóvenes poetas: Luis Moreno Villamediana, Luis Enrique Belmonte, Arturo Gutiérrez Plaza, Alexis Romero y Alfredo Herrera Salas.

### **Palabras clave**

Poesía venezolana, premios internacionales, Luis Moreno Villamediana, Luis Enrique Belmonte, Arturo Gutiérrez Plaza, Alexis Romero y Alfredo Herrera Salas.

### **Abstract**

The 1990s is considered one of the most prolific decades for Venezuelan poetry, with a production of great quality. Proof of this are not only the opinions of the country's literary critics and the little criticism done outside it, but also the international poetry prizes that some of the poets pertaining to this period have won, which endorse to a certain extent what we affirm here. The present study makes a brief overview of the poetry published and recognized with awards in Spain, Costa Rica, Sweden and Venezuela of five young poets: Luis Moreno Villamediana, Luis Enrique Belmonte, Arturo Gutiérrez Plaza, Alexis Romero and Alfredo Herrera Salas.

\* MIGUEL MARCOTRIGIANO. Poeta y crítico literario. Egresado de la *Licenciatura en Letras* por la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas. Estudios en la *Maestría en Literatura Venezolana*, de la Universidad Central de Venezuela y en el *Doctorado en Literatura Hispanoamericana*, de la Universidad de Salamanca. En el área de la investigación tiene publicado su trabajo *Las voces de la Hidra. La poesía venezolana de los años 90* (Caracas, 2002). En la creación, ha publicado cinco libros, los cuales se hallan recogidos en *Ocurre a diario. Poesía reunida 1991-2005* (Mérida, 2006). Actualmente realiza una investigación sobre poetas suicidas venezolanos. Contacto: mmarcotr@yahoo.com



**Key Words**

Venezuelan poetry, international prizes, Luis Moreno Villamediana, Luis Enrique Belmonte, Arturo Gutiérrez Plaza, Alexis Romero and Alfredo Herrera Salas.

Sin duda alguna, los premios internacionales literarios van de la mano de dos factores que anhe-la todo creador: el camino al reconocimiento por parte de los otros (la crítica especializada, los demás escritores, el lector común) y, por qué no señalarlo, la compensación económica por una labor en la que se cree íntimamente.

Las raíces de los concursos o premios literarios son de vieja data. Sus tentáculos alcanzan los legendarios torneos poéticos y los festivales renacentistas que dieron lugar a los ya desaparecidos Juegos Florales. La fama y la recompensa que conllevaban estos certámenes, son los mismos que hoy anhelan quienes deciden un buen día someter sus manuscritos u originales a las justas que abundan por todos los predios. Y, si bien es cierto que hay quien desconfa de dichas premiaciones, algunas gozan de muy buen prestigio.

Así que, hoy por hoy, quien más quien menos, existe el que acepta estos reconocimientos como un camino cierto para detectar la calidad literaria de quienes obtienen los lauros. Al fin y al cabo, estos premios siempre han servido para descubrir autores y para permitir que su nombre y su obra sean conocidos en breve tiempo.

La razón en la que se fundamenta la calidad del trabajo premiado reside, generalmente, en el prestigio de las personalidades que integran el jurado seleccionador. Casi siempre la responsabilidad de tal labor recae en individuos destacados por su prestigio literario: críticos, profesores de literatura y escritores. Y cuando el evento rebasa las fronteras de una nación, el jurado suele también estar integrado por personalidades de fama internacional.

Justamente, en los últimos años del siglo pasado, cinco poetas de nuestro país y de los noventa (es decir, que comenzaron a publicar en forma de libro sus trabajos precisamente en esos años), fueron señalados con sendos premios de poesía de carácter internacional. En 1996, en Caracas, Luis Moreno Villamediana (Maracaibo, 1966) es reconocido por su libro *Manual para los días críticos* (Pequeña Venecia, 2001), para sorpresa de propios y extraños, con el joven y efímero, pero también prestigioso, Premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde. En ediciones anteriores, figuras míticas de la lírica latinoamericana habían sellado con sus rúbricas el



prestigio del certamen en cuestión: Rafael Cadenas (Venezuela), Enrique Molina (Argentina), Roberto Fernández Retamar (Cuba), Javier Sologuren (Perú). Posteriormente, en España, en el año de 1998, Luis Enrique Belmonte (Caracas, 1971) obtendrá con *Inútil registro* (1999) el Premio Adonais de Poesía. Ya antes, en 1996, también había sido reconocido con el Premio Fernando Paz Castillo para jóvenes escritores, en su ciudad natal. Arturo Gutiérrez Plaza (Caracas, 1962) obtiene en 1999 el III Premio Hispanoamericano de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz, que promueve la Embajada de México en Costa Rica, con su libro *Principios de Contabilidad* (Práctica Mortal, 2000). En el 2000, en Cumaná, el poeta Alexis Romero (San Félix, 1966) será distinguido con el Premio Internacional de Poesía José Antonio Ramos Sucre, por su trabajo titulado *Los tallos de los falsos equilibrios* (UDO/Fundación Ramos Sucre). Finalmente, Alfredo Herrera Salas (Caracas, 1962), obtiene con su libro *La tarde alcanzada* (Litterae Tertii Milenio, 2002) el Primer Premio del Concurso internacional de Poesía para Escritores de Lengua Castellana, en Lund, Suecia.

Además del libro que nos ocupa, Luis Moreno Villamediana cuenta en su haber con *Cantares digestos* (Mérida, 1995), que vieron la luz gracias a la ya legendaria Ediciones Mucuglifo. Y, sin duda alguna, la tendencia existencialista de la poesía venezolana actual ha convertido a este autor, con estos dos trabajos, en uno de sus máximos representantes. La palabra que aparenta ser directa, en seguida se pierde entre los tortuosos caminos de una sintaxis gobernada por la imagen, sólo para mostrar una conciencia que se debate en una realidad que siente ajena y agresora.

El nombre de pila del autor se deja ver entre las líneas poéticas de uno que otro texto, retrotrayendo a la mente del lector la obsoleta idea de que el hablante lírico y el autor real son la misma entidad, cuando de poesía se trata. Pero, en definitiva, ese ser execrado de la sociedad (intuimos que más por decisión o visión propia, que por rechazo de los otros) cobra materialidad en ese Luis que constantemente se está auto refiriendo. El autorretrato en palabras se delinea en una suerte de expresionismo que deforma el rostro y la esencia del individuo. Y, poco a poco, a lo largo de este extenso “manual” para superar “días críticos”, el hablante va perfilándose hasta esa cuarta parte del libro en donde se ofrece a la vista a través de los textos de otros (Szyborska, Wallace Stevens, Manuel Bandeira, Robert Frost, por ejemplo), siempre conservando una imagen de sí venida a menos, en un auto reconocimiento que lo eleva, paradójicamente, de su posición.

Y, justamente, aquí está la trampa de la escritura: la sutileza del lenguaje descubre a un ser que, no por incomprendido, va a la zaga de los demás. Al contrario, se sabe un adelantado y disfruta con la imagen distorsionada que da de sí mismo.



## **128** *Los premios internacionales de poesía (...)*

Es, entonces, cuando entramos en el terreno de la ironía, arma que Moreno Villamediana esgrime con gran maestría. Este recurso eleva la calidad lírica de los textos, puesto que adentra al lector en arenas movedizas. La imaginación pierde sus últimos asideros y la sugerencia se apropia de la naturaleza textual.

### **Pérdida**

ver una mosca encima de la mesa,  
casi a punto de entrar en el tazón de sopa,  
verla con todo,  
sin remilgos,

porque después los ojos pretenderán asirse  
a un jardín,  
a un dios,  
a cielos muy distintos,

lo cual no deja en definitiva de ser una pérdida,  
quizá en términos de altas providencias,  
pero, sí, coño, en cuanto se refiere  
al hombre que es hombre que es hombre  
de sucia humanidad;

mira la mosca; la mosca mira

Si a todo lo anterior unimos el cuidado manejo de la estructura del poema, así como el arte de retocar la pintura que ofrece a nuestros ojos, entenderemos por qué Luis Moreno Villamediana, pese a su “juventud”, logró entrar con paso firme a la corte de los grandes de la poesía latinoamericana que habían sido distinguidos anteriormente con el ya extinto Premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde...

El Premio Adonais es considerado algo así como el decano de estos concursos descubridores de voces nuevas que, más adelante, protagonizarán el panorama poético de España. Así sucedió durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Además también se ha distinguido por “encontrar” jóvenes autores hispanoamericanos que de otra forma no tendrían cabida en el mercado español.



En el año 1998, Luis Enrique Belmonte, como hemos señalado, fue reconocido con este prestigioso galardón. Y no nos extraña, pues ya conocíamos del grosor de su palabra, a través de *Cuando me da por caracol* (Mucuglifo, 1996) y de *Cuerpo bajo la lámpara* (CELARG, 1998), destacado con el Premio Fernando Paz Castillo, en Caracas. Ya en estos trabajos Belmonte mostraba la rigurosidad en el decir y esa como natural capacidad para poner el dedo en la llaga del objeto o la situación propicios para su desarrollo en el terreno de la poesía.

En *Inútil registro* asistimos nuevamente a la fiesta lírica que configuran sus textos, siempre caracterizados por una impecable selección del vocablo, un atinado manejo de la sintaxis y un certero “gusto” por observar el detalle, la acción, el objeto digno de ser poetizado. De esta forma, el texto cobra singular independencia existencial, característica necesaria para la poesía y para la literatura, en general. Quizás en lo que más acierta este joven autor sea en enfrentar el objeto o la situación seleccionada al terreno del espíritu (léase, la internación del referente).

El hablante (como el de todo poema de corte existencial) se reconoce diferente, ajeno en el mundo de los otros. Pero se muestra a sí mismo en tal condición, mediante una palabra que descontextualiza al referente y lo ofrece bajo una novedosa óptica.

El flujo y reflujo de su escritura arrastra al lector a territorios en los que éste logra verse a sí mismo en su plenitud de desarraigado, fuera de su posición inicial en el cosmos, para que así sea él mismo quien juzgue y experimente, a la vez, la condición de ser juzgado. Los objetos mencionados en los textos van buscando acomodo en el poema y en la mente del lector, contribuyendo a forjar la sensación señalada...

### **Dios tenga piedad de los errantes**

*Dios mío, ten piedad del errante,  
pues en lo errante está el dolor.*

Heberto Padilla

En la errancia está el dolor  
Del dromedario extraviado: un violoncello  
Colgado como una res  
En el patio inundado por las lluvias de junio.  
Toda la espera, toda la alquimia insomne,  
En la diáspora de un hombre abandonado en su devenir,  
Con las hojas quebradizas de otoños acumulados,  
De manos abiertas y ojos inundados en el andén.



## 130 **Los premios internacionales de poesía (...)**

Sólo en la errancia todo el dolor concentrado  
A la manera de un menjurje

Donde la hierbabuena machacada  
Destila el líquido aromático  
De su comunión con la tierra;  
El resquebrajarse de un dolor tieso que se acumula, y suma  
Los lápices partidos, los cabellos caídos,  
El mulo muerto al filo del abismo, la cajita de fósforos  
Humedeciéndose en la madrugada, el llanto  
Bajo las almohadas, todo el sucio descifrado  
De la ropa zurcida, todo lo que sopla y se inflama  
En los minutos que ensanchan la errancia.  
Dios tenga piedad de los errantes,  
Y que el agua brutal de sus ánforas se torne vino;  
Que una musiquilla ascienda hasta sus labios  
Haciendo mecer  
Los eucaliptos de la huida.

Además del libro en cuestión, Arturo Gutiérrez Plaza ha publicado otros dos: *Al margen de las hojas* (Monte Ávila, 1991) y *De espaldas al río* (El Pez Soluble, 2000). En todos observamos un manejo de la palabra consistente en la selección precisa del vocablo, el término justo, casi siempre cargado de ironía. Mas, como afirma el hablante de uno de sus textos, en este caso “La ironía no es asunto de elección.// Es una imposición de la realidad / que acosa al lenguaje.”

Tales líneas apuntan a un elemento característico de toda su poesía: que está fundada en la inteligencia, instrumento esencial para la búsqueda del porqué de las cosas. Esas cosas que no por nimias, banales, cotidianas, dejan de ser preciada naturaleza de nuestro ser, de nuestra condición de seres humanos movidos y conmovidos por la belleza, por el arte.

De esta manera, la balanza en *Principios de contabilidad* se inclina más por lo que se dice que por la forma de hacerlo. Así, la imagen cede el paso al pensamiento y es éste el que impresiona al lector, lo que el lector recuerda. Resulta entonces la poesía de la inteligencia, una suerte de intuición que apunta a un razonamiento o a un pensamiento de la imagen. A ratos, la imagen y la idea se rozan en un territorio neutral, ajeno a una y a otra.



Lo contabilizado, pues, no es sólo lo fácil por cotidiano, sino incluso los detalles más inesperados del día a día, a la vez que se fundan las bases (los principios) de dicha “contabilidad”. Sin duda, generando una poesía pulcra, inteligente, limpia de emociones, pero al mismo tiempo filtrada de sustancia lírica, vale decir, humana.

El poema tipo de este trabajo sustenta su perfección en una circularidad dada por una imagen que se resemantiza al final del texto. Poemas “capicúos” que giran en torno a una imagen que es siempre la misma y que nos engulle en el avance de su espiral...

### **Eclipse**

Ese día cayó una hoja  
y se tapó el sol,  
hubo un trozo de la tierra  
latiendo bajo un inesperado eclipse.

Ese día al hacerse  
la sombra  
un hombre escribió un poema  
que hablaba de una antigua amante.

Ese día el recuerdo de una mujer  
cayó como una hoja  
en la memoria,  
eclipsando la caligrafía del poema.

Es este contenido que anhela la verdad absoluta respecto a diversos asuntos de la vida del hombre, así como la búsqueda de la perfección en una circularidad que se estima como absoluto, los aspectos que, en definitiva, caracterizan la precisión lírica de este laureado poeta del fin del siglo veinte venezolano.

Al margen del libro premiado, Alexis Romero cuenta en su haber con otras cinco publicaciones de poesía: *Lo inútil del día* (1995), *Que nadie me pida que lo ame* (1997), *Los gestos mayores* (1998), *Santuario del verbo* (1998) y *Los pájaros de la fractura* (1999). Todos ellos inscritos bajo los signos de un mismo discurso.



Pese a que los textos contenidos en *Los tallos de los falsos equilibrios* (Fundación Ramos Sucre/UDO, 2001) se inscriben en la corriente existencialista de la poesía venezolana actual, también hay que anotar que, por su forma, están bastante cerca de aquellos fundados en un discurso más o menos incomprensible que persigue explicar o expresar lo inefable. En este sentido, determinado cripticismo se cuele por las páginas del libro hasta que, tras varias lecturas, quien se arriesgue en el sinuoso camino de sus líneas poéticas logre sentirse iniciado en tan personal codificación.

En muchas oportunidades nos hemos topado con quienes se quejan y hasta se burlan de determinada escritura, tan sólo porque se les torna incomprensible. Esto responde a un discurso que se nos resiste a la decodificación pues proviene de una experiencia interior que tiene poco asidero en referentes comunes o externos al poeta. El caso de Alexis Romero es ilustrador de lo que aquí se afirma. Las cosas son miradas como signos o símbolos con significado oculto y la poesía intenta desentrañarlos mediante su capacidad intuitiva. El resultado: una palabra “irracionalista”, emparentada ciertamente a las vanguardias literarias de comienzos del siglo XX.

El asunto se complica si observamos que el material poetizable que tenemos en *Los tallos...* nos conduce centrípetamente al mundo conformado por la memoria, las evocaciones que celosamente ocultan su propio origen. A ratos, señales claves se asoman en las líneas, palabras rastreables en el universo lírico del trabajo, cosa que nos coloca frente a cierta divinidad, determinados lares que apenas nos dejan rozar la verdad que en ellos anida.

Por otra parte, en ocasiones los textos son auto referenciales, ya que se metamorfosean en poéticas, en intentos de explicar la naturaleza y la misión del oficio. Y este oficio, como obra humana que es, a su vez refleja el carácter humano, su esencia evidenciada en las virtudes y mezquindades del hombre. Es, quizás, esta profundidad, la que llevó al jurado calificador de la XIII Bienal Literaria José Antonio Ramos Sucre a percibir una forma cuidada y ajustada a dicho material psíquico.

### **Hacer la humedad**

heredé la canción más brutal del amor

cada verso es una calle de la infancia

cada estrofa es un pez envenenado



busco las letras adecuadas  
las que forman el afecto  
no la palabra

Alfredo Herrera Salas se lanza al ruedo de las publicaciones a raíz de la obtención del Premio Fernando Paz Castillo 1998, para jóvenes autores, con su libro *Cinco árboles* (1999). Posteriormente, el taller Editorial El Pez Soluble publicará su “plaquette” *El parque*, ese mismo año. Y con estos trabajos ya estamos ante la presencia de una voz personal y delicada de la poesía venezolana más reciente.

Mallarmé afirmó que las cosas sólo existen para ser nombradas; todo lo que hay en el mundo existe para venir a parar a un libro. Enfrentar la escritura poética de Herrera Salas en *La tarde alcanzada* (2002) parece confirmar estas sentencias. Lo que allí se nombra (el árbol, el viento, el invierno, el mar, el silencio, el parque...) no debe verse como meros signos vacíos, sino más bien como ese constante intento de la poesía por plasmar la esencia de lo que se observa. Enfocamos y, entonces, el referente deja de ser tal para convertirse en instante pensado, vale decir, vivido.

Esto genera una sensación particularísima en el lector de la obra de este poeta, consistente en una suerte de errancia en caminos un tanto inciertos. Pareciera que en lo nimio, en lo diario, en lo evidente, se escondiese una sustancia que contiene lo general, lo universal. Así, un determinado misticismo nos alcanza y nos coloca a tono para la comprensión cabal de lo escrito, lo nombrado.

La escritura, pues, asume un papel preponderante en estos poemas y estamos también inmersos en signos que, a fin de cuentas, están en constante auto referencia. El universo –tal y como lo planteó Mallarmé– era un gran libro en el que el poeta que buscaba la pureza podía leer esos extraños signos. La ley del cosmos se refleja, así, en una traducción consistente en el código poético. El aedo sabe que se mide con fuerzas desconocidas y no siempre está dispuesto a hacerles frente (“Cerca de esta lámpara hay un abismo / a menudo lo ahuyento”).

Arrimar el vocablo a la luz, exponerlo a la vista de los otros, es la tarea del poeta. A medida que muestra el signo oculto, que desvela su esencia, va autodescubriéndose, iluminándose a sí mismo, evidenciándose en consonancia con el cosmos que revela. El pensamiento, entonces, cobra vital significado y es en él donde habita la verdad de las cosas (“Soy un rostro / en el baile de la sangre / y he besado lo que pienso”).



## **134** *Los premios internacionales de poesía (...)*

La temporalidad es otro asunto relevante en este libro y la tarde, signo inequívoco, epicentro de lo que su autor plantea. Podría referirse a un momento de la vida (la madurez) donde el hablante se erige como portavoz de la experiencia acumulada, mas esto no dejaría de ser otra interpretación más de lo propuesto. Lo cierto es que el signo va nutriéndose de significados varios, hasta lograr la categoría de símbolo. La “tarde”, la vida, emerge una y otra vez a lo largo del libro, amenazadoramente palpable...

Yo siempre vendré a meterme aquí  
a decirle a la tarde  
que sus perros no existen

que tendrá que escoger  
entre los míos

al más pensamiento

Poesía pocas veces vista ésta de Alfredo Herrera Salas, que mereció el reconocimiento de un Jurado internacional en Lund, Suecia.

Los premios literarios son, ante todo, una posibilidad cierta de publicación, así como una oportunidad de repercusión en la prensa nacional (del país donde se ofrece la distinción y del país de donde es oriundo el poeta premiado). Esto, junto al beneficio económico que reportan dichos certámenes, son quizás los únicos incentivos para quienes cifran sus esperanzas en el manuscrito que envían al concurso. Y son, los premios, junto a las editoriales alternativas (siempre en búsqueda de nuevas voces) y las revistas literarias, quizás las únicas posibilidades de edición en las condiciones socio-económicas que vivimos en la actualidad. Todo esto, en lo que concierne al aedo laureado.

Para el lector común, el profesor de literatura y el investigador del área, representa siempre, en cambio, la opción de acercarse con toda (o casi toda) seguridad a un trabajo que, de antemano, está refrendado en su calidad por un jurado de renombre. En todo caso, hemos visto cómo en estas últimas convocatorias los premios internacionales de poesía motivo de la reflexión que antecede han servido (pese a su prestigio, a la inexistencia del límite de edad y a la importante dotación económica) para destacar a estos jóvenes autores de nuestra nación. Tal razón constituye, por tanto y junto a otros argumentos, un indicio verdadero de la alta calidad de la poesía venezolana de los últimos años...



## Bibliografía

GUTIÉRREZ PLAZA, Arturo (2000): *Principios de contabilidad*. México: Práctica Mortal.

HERRERA SALAS, Alfredo (2002): *La tarde alcanzada*. Lund (Suecia): Litterae Tertii Millennii.

MARCOTRIGIANO L., Miguel (2002): *Las Voces de la Hidra. La poesía venezolana de los años '90*. Caracas: Edcs. Mucuglifo/UCAB.

MARTA SOSA, Joaquín (2003): *Navegación de tres siglos (antología básica de la poesía venezolana 1826-2002)*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana/Embajada de España en Venezuela.

MORENO VILLAMEDIANA, Luis (2001): *Manual para los días críticos*. Caracas: Fondo Editorial Pequeña Venecia.

NIETO, Ramón (1998): *El oficio de escritor*. Madrid: Acento Editorial.

RODRÍGUEZ CAÑADA, Basilio (1999): *Milenio. Ultimísima poesía española*. Madrid: Celeste Ediciones/Sial Ediciones.

ROMERO, Alexis (2001): *Los tallos de los falsos equilibrios*. Cumaná: UDO/Fundación José Antonio Ramos Sucre.